

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Telf: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2005

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

La Constituyente: entre hermes, cronos y pandora: El Ecuador en sus límites

Fernando Bustamante / 7-20

La «huella ecológica» de la dolarización

Fander Falconí Benítez / 21-38

Conflictividad socio-política

Julio-Octubre 2005 / 39 44

TEMA CENTRAL

Ensayo en torno a las regiones de Ecuador Herencias y reestructuraciones territoriales

Pierre Gondard / 45-60

La persistencia de lo regional

Willington Paredes Ramírez / 61-78

Hacia el desarrollo descentralizado local y regional

Efraín Gonzales de Olarte / 79-94

Democracia y territorio en España: rasgos y retos del gobierno multinivel español

Manuel Villoria Mendieta / 95-140

DEBATE AGRARIO-RURAL

Niños, guaguas y guambras: representaciones en la comunidad de Pitaná Alto

María Fernanda Moscoso / 141-152

ANÁLISIS

Movimiento indígena, participación política y buen gobierno municipal en Ecuador:

El Alcalde Mario Conejo de Otavalo

Rickard Lalander / 153-182

El proyecto chavista: entre el viejo y el nuevo populismo

Nelly Arenas / 183-210

Escolarización de niños inmigrantes y propuestas de los partidos políticos Murcia 2003

Mohamed Abdillahi Bahdon / 211-228

RESEÑAS

Electores contra partidos en un sistema político de mandos. Quito: ILDIS y Abya-Yala, 2005, pp. 268

Rafael Quintero

Comentario de Carlos de la Torre E. / 229-232

Justicia pensional y neoliberalismo: un estudio de caso sobre la relación derecho y economía.

Miguel Eduardo Cárdenas Rivera

Comentario de Alejandro Teitelbaum / 233-238

La persistencia de lo regional

Willington Paredes Ramírez*

"Las regiones, más que un mero reflejo de estructuras geográficas y económicas, son construcciones de agentes sociales históricamente determinados... se trata de proyectos políticos colectivos, más o menos desarrollados según el caso, en los que determinaciones objetivas vienen procesadas en función del acervo cultural del grupo y de las circunstancias históricas concretas que le circundan... Las identidades territoriales se habfan desarrollado más que la identidad nacional. Esto explica en parte, por qué la cuestión regional, es decir, el conflicto entre el poder central y poderes regionales, aumentó con el pasar del tiempo".

Juan Malguashca

Las regiones y regionalidades fueron y seguirán siendo parte constitutiva del Estado nacional ecuatoriano. Aunque persiste una percepción y opiniones que niegan estas diversidades regionales. Las nuevas condiciones de irrupción de lo regional coinciden con la globalización y la crisis del Estado centralista. Todo ello plantea la necesidad de un nuevo Estado que reconozca la diversidad social y étnica junto a las regionalidades.

Ecuador no solo vive creándose y recreando laberintos. También se inventa y reinventa evasiones, silencios, autocensuras, exclusiones y desvíos, no solo de su mirada, sino también de pensamiento hacia su cuerpo y rostro social. Rostro y cuerpo constantemente diverso, regional y étnicamente. Aunque esta realidad social y cultural frecuentemente no la queremos reconocer ni asumir.

Sin embargo, el conocimiento y reconocimiento de la pluralidad de diversos que se procesan y coexisten, que ha creado, conservado y que aún se reproducen es un producto histórico que no se debe desconocer. Galeano nos dice que "La revelación de nuestras identidades y de la identidad común que resulta de nuestra diversidad asombrosa, pasa por el rescate de nuestra historia". Esto es lo que debemos hacer, pero que no hicimos ni hacemos aún.

* Historiador, asesor académico del Archivo Histórico del Guayas.

Con patológica obsesión nos empeñamos en insistir, una y otra vez, en el culto a la tradicional nación que delirantemente imaginamos. Así, desde el poder del Estado, con los rituales burocráticos y educativos, estimulamos el culto a un tradicionalismo del Estado-nación. Así, ocultándonos y mintiéndonos, hacemos todo lo posible por no conocernos ni reconocernos. Estamos huyendo constantemente del espejo real que no nos deja ver el rostro diverso de lo que no podemos ocultar que somos: diversos regionales complementarios.

De esta manera, nos congratulamos creyendo que es "adecuado", "lógico" y "necesario" para tener el país "unido", silenciar y reprimir los gritos, presencia y las hablas permanentes de las regiones socio-históricas, étnicas, culturales y políticas. Es (y ha sido) una verdadera huida a la historia y de la historia. Corremos hacia adelante y hacia atrás, para justificar el ningún sitio ni referencia histórica que tiene el Estado-nación que ya no cohesiona nada.

Pues, al empeñarse en crear una nación y cultura sin diversidades, para mantenerla como proyecto "unitario" y excluyente, debió ésta erigirse más como aparato que como proceso-producto: síntesis histórica y unidad de diversidades sociopolíticas. Incluso, debió desarrollar una permanente propaganda de un "nacionalismo" ideológico que se alimentó de un permanente silenciamiento de las regionalidades.

Vivimos atormentándonos con el castigo de la autocensura histórica y sociopolítica. Patológicamente creemos que es posible eludir y negar, no mencionar e invisibilizar, no reconocer ni

valorar los procesos reales que históricamente nos han creado y recreado. Negamos el cuerpo y la piel regional que tenemos y que también nos expresa.

Nos empeñamos, terca y neciamente, en negar lo que los procesos históricos y la construcción social del espacio ecuatoriano han creado, en ese ciclo de larga duración que se extiende de 1750 a 1830-60. Periodo importante de construcción y diferenciación regional que nos permite comprender por qué, cómo y cuánto la región y las regionalidades, no son invenciones ni creaciones imaginarias. Ayer y hoy, han sido y son procesos-productos de lo que históricamente somos y seguiremos siendo: un país de regionalidades complementarias.

Crear que porque nos empeñemos en "olvidar" ese proceso y su tiempo histórico y sus efectos en lo económico, social, político, étnico, cultural y simbólico, lo regional se esfumaría, es y ha sido ilusorio. Y mucho más, si se llega a creer que tal accionar posibilita una potenciación efectiva de la nación. Este ha sido el gran autoengaño nacional que ni se justifica, ni ha producido los resultados que de él se esperaban.

La autocensura, silenciamiento y bloqueo de la región y las regionalidades (el regionalismo positivo y unitario), ha tenido ribetes de profesión nacional, impulso académico, gran difusión y consumo. Ha persistido como obsesión y patología del seudo nacionalismo y de una ecuatorianidad acartonada y excluyente. Se la incorporó como elemento fundamental en gran parte de los estudios sociales, especialmente en los que escogen y crean la formalidad jurídica y

política. También en los que construyen los moldes administrativos bajo los cuales se cree que "debe" funcionar, "unitariamente", el Estado. Percibiendo y comprendiendo esto, un estudio de hace una década decía:

"Es posible encontrar otro caso de legitimación con exclusión tácita. Es el que se observa en el ordenamiento oligárquico, donde la legitimidad del orden estatal no surge desde la sociedad como un todo, sino del juego de los grupos dominantes" (Pachano, 1996: 64-65).

Y como las regiones y las regionalidades son construcciones sociales colectivas, se hace necesario e imprescindible su reconocimiento. Pues, en ellas, se expresan y procesan, viven y hablan colectividades subnacionales que históricamente han construido y se han identificado como "partes" del espacio nacional y del Ecuador plural. Precisamente, por esto, debemos coincidir con la afirmación de reconocer en las regiones una compleja y dialéctica relación de todo y parte, del juego social de lo particular y lo general, de modo que una no niegue ni disuelva a la otra.

"Es necesario la constitución de actores colectivos que desarrollen identidades diferenciadas y propias, pero que a la vez reconozcan un referente común" (Pachano, 1996: 68).

Hemos creído que esa ilustrada, romántica idea y accionar político que nos mantiene "unidos" ha sido un éxito. Atribuimos ese éxito a la idea de crear e inventar la nación homogénea y sin diversidades. Pero no es así. Desde ayer hasta hoy, la región está activa y expre-

siva, presente y desafiante. Nos asedia y nos construye, habla en nosotros y está en nuestros imaginarios. Pero, ilusoriamente, creemos que la podemos negar y silenciar. Por eso, cabe preguntar si no es hora de que revisemos ese medio de exclusión y represión de lo regional y vayamos por el camino de asumir que la nación ecuatoriana -aún en su inconclusión actual- está construida por las regiones.

Ayer fueron diversos tipos de tensiones, contradicciones y conflictos de apariencia jurídica, administrativa, de reivindicaciones y protestas locales, las que mostraban permanentemente, lo que muchos han querido ocultar: el Ecuador es una construcción histórica y socio-política creada desde el accionar diverso y variados ritmos regionales y regionalidades complementarias.

Las regiones no dividen al país. Están en la geografía, pero no son solo eso. También y fundamentalmente son productos sociales, políticos e históricos. Las regiones y regionalidades no dividen ni fragmentan al Ecuador; sino, todo lo contrario: lo han construido y mantenido vigente porque se han procesado en el mismo tiempo histórico que la nación imaginada ha creído que es posible negarlos, reprimirlos, silenciarlos y suprimirlos, por decreto o creencia.

El actual "agotamiento" y crisis del Estado-nación, la irrupción de las diversidades, el ascenso de lo local, el empoderamiento de los municipios, la acumulación de evidencias de que el Estado centralista se agotó y es inviable, etc., dejan ver que las regiones y regionalidades gozan de buena salud. No solo que perviven aún, sino que muestran

su presencia identitaria y cultural, aunque se las haya silenciado, reprimido y autocensurado como "medida necesaria" para que la nación imaginada por el delirante nacionalismo y el Estado-nación inventado, gocen de ilusoria "buena salud".

En los noventa, a la irrupción de la globalización con sus efectos interpeladores y reordenadores en política, sociedad, cultura, identidad, ciudadanía, democracia, Estado, imaginarios, etc., se agregan los ya tradicionales factores que cuestionaban las represiones y exclusiones que se han puesto para silenciar e invisibilizar las regiones y sus productos socio-históricos y culturales.

Es en este mismo tiempo, que se observa el ascenso étnico, sociocultural y el empoderamiento socio-político de los indígenas en la Sierra, mucho menor el de los negros y los montubios en la Costa. Este complejo proceso terminó de rasgar el velo de lo que el Ecuador inventado no quería ver: que somos varios fragmentos socioculturales. Somos diversos desde varios hechos y procesos, somos regiones no solo geográficas y étnicas, sino también socio-históricas y culturales.

Por esto, el escritor manabita Humberto Robles dice que "el país que inventamos choca con el país real" (*El Comercio*, 1-VIII-1999) y nos invita a terminar con la percepción negadora. Sostiene que no nos reconocemos "Porque no nos hemos visto hacia adentro. Porque necesitamos hacer una cirugía de lo que somos y evaluar nuestras diferencias y nuestras contradicciones. Porque necesitamos conocer nuestras periferias" (Robles, ídem).

Las acciones indígenas y la incipiente presencia y accionar reivindicativo de montubios y afroecuatorianos despejaron el escenario sociocultural y étnico que inventamos. Dejaron ver al Ecuador real: nos hemos construido como un espejo trizado que no ha podido, ni puede reflejar una imagen homogénea, una sola identidad y cultura, porque no somos y nunca hemos sido así. Ese espejo refleja las ricas diversidades regionales complementarias que constantemente se están procesando y construyendo el país diverso que realmente somos.

Ayer, hoy y mañana, nos crea y re-crea esa histórica diversidad regional complementaria que debe obligarnos a redefinir y reestructurar los cánones de nuestra necesaria unidad, bajo los estímulos de las nuevas realidades que nos obligan a cambiar. No hacerlo significa que no queremos ni sabemos leer las señales y nuevas tareas que nos pone la historia. No podemos existir ni sobrevivir como regiones socio-históricas aisladas y fragmentadas. Pero tampoco podemos ni debemos negarlas como realidades constituidas, constituyentes y parte fundamental de lo nuestro y de lo que históricamente somos. Las regionalidades se han identificado como procesos diferentes complementarios.

La mirada "moderna" que dejó de ver, solo reconoció la república mestiza; y luego, creyó ver esa dualidad de república de indios y mestizos andinos que sigue siendo parcial y distorsionadora, porque continúa creando y recreando la matriz de una percepción exclusivamente centroandina que reconoce y valora solo sociedades, pueblos,

culturas, etnias e identidades de ese espacio y excluye a los del litoral tropical y subtropical.

Esa percepción y concepción persiste en no reconocer como reales, históricos y sociales, a costeños, montubios, cholos, mulatos, etc. Aún no ve, acepta ni asume que también hay una “insoportable levedad del ser” regional, cultural y étnica, tanto de las regiones geográficas, cuanto de las regionalidades socio-históricas que se crearon y procesaron en distintos tiempos y ritmos políticos. Y más aún, que ese proceso histórico creó y recreó elementos de identificación de las diferencias, al interior de sus identidades regionales.

Esa mirada, pensamiento y lenguaje que se expresa en la semántica del insulto y la agresión del “longo hp” y “mono hp”, manifiesta una agresividad sociolingüística que oculta, reprime y desplaza el temor y la angustia que crean la realidad de lo que somos: diversos regionalmente. Asimismo, evidencia el miedo que tenemos a aceptar esa diversidad histórica, étnica y cultural.

Huir de esa realidad sustitutiva y que constantemente se recrea, nos ha conducido a bordear aquello que Donoso Pareja llama *identidad esquizofrénica*. Lo que está en este discurso literario, algunos no entendieron. Lo quisieron medir con los parámetros del megarelativo racionalista, sociológico y axiomático. Pero aquí, se expresó el anticipo: bajo la modalidad del ensayo se expresó aquello que nos desgarró desde adentro: la torpe insistencia en no reconocer y aceptar la diversidad regional.

Detrás de la resistencia a las regiones y las regionalidades, lo que hay es

una patología del miedo a buscar nuevos cánones de unidad y de reconstrucción de lo nacional en medio del asedio de lo global. Por eso, hoy más que nunca, debemos “aprender a aprender” a educarnos, en una práctica de aceptación y respeto a la diversidad cultural, étnica y regional.

Pero también, desde los noventa, ha estado reiteradamente en el escenario sociocultural y político otro elemento: la crisis de las visiones e interpretaciones que tenemos del “espacio nacional”. Y no solo esto, sino también las evidencias de la crisis del modelo tradicional que configuró y estructuró su unidad.

El conjunto de reivindicaciones locales y regionales que desde esa época hasta el presente se han dado, deja ver que somos diversos, regional y étnicamente; pero complementarios y no divergentes en la búsqueda y defensa de un destino común. Para costeños, serranos, galapagueños, amazónicos, guayaquileños, ambateños, manabas, pichinchanos, azuayos, lojanos, esmeraldeños, etc., solo hay un Ecuador posible. Y ese debemos aprender a reestructurarlo para mantenerlo unido.

Se profundiza la crisis del espacio nacional. Esta es cada día más evidente. No se la puede negar. Y en la tarea de reconstruirlo, no se puede excluir a nadie. A esa situación desesperada y desesperante de relación compleja entre lo local- lo regional- lo nacional, Felipe Burbano llamó “la crisis y desplome del espacio nacional”.

Este desplome muestra que la tradicional forma y estructura del Estado-nación ya no da ni puede seguir más. Es

inviabilidad, social, política, étnica y culturalmente. La inviabilidad también proviene del conjunto de pedidos y reclamos de descentralización y autonomías que se levantan desde las periferias. Estos son procesos históricos que no responden a movimientos regionalistas y manipulaciones de "representantes de la oligarquía guayaquileña" (vieja muletila usada por la ideología centralista para no pensar, reordenar y no modernizar la vieja estructura político-administrativa de un Estado-nación obsoleto).

Todo este conjunto de eventos históricos, sociales, políticos y étnicos, nos ha conducido a una situación límite. Más allá de ella, solo nos espera la verdadera fragmentación y disolución nacional. Esta idea la señaló Hernán Pérez Loose:

"¿Qué le sucederá al Ecuador si sus líderes de hoy no toman la decisión de dar una solución de una vez por todas al problema regional? ¿Qué nos sucederá si la solución que se les ocurra adoptar sea una meramente cosmética que nada cambia en el fondo? No se trata, al menos no únicamente de un problema de rentas, de competencias administrativas, de abrir oficinas regionales, de quién paga más impuestos, o de qué ciudad son los ministros. No. Este es y ha sido siempre un problema político. Con este problema nació la República y a él le debemos buscar una solución igualmente política si es que no queremos ver a esta República destruida" (El Universo, 4-VII-2000).

El proyecto histórico llamado Ecuador debe persistir, no por terca necesidad nuestra; sino, porque otros lucharon, murieron por él y nos lo legaron, no co-

mo herencia, sino como tarea. Esa deuda -y no la externa- es histórica, legítima y la contraímos todos con Olmedo, Espejo, Rocafuerte, Montalvo, García Moreno, Pedro Carbo, Benigno Malo, Eloy Alfaro, José Peralta, Pío Jaramillo Alvarado, etc.

Pero su actual pago no puede darse bajo las reglas, modos, rituales y exclusiones que ese Estado-nación imaginado ha generado históricamente. Estado que hoy se muestra no solo obsoleto; sino, además, excluyente y responsable de las acciones y políticas de bloqueo e invisibilización de lo regional y sus diversidades socioculturales y étnicas.

El nuevo proyecto del Ecuador histórico no puede ser el del pasado. Tampoco puede renegar la valiosa herencia histórica de los costeños, serranos y de otras regiones que la crearon y recrearon. Ese renovado proceso debe comenzar por recuperar todo lo positivo, consistente y válido de su historia pasada. Además, supone una acción de reconocimiento, valoración y procesamiento de todo lo nuevo que no niegue, sino que potencie y proyecte lo que las regiones y la nación tienen y recrean en lo económico, social, político, cultural, étnico y simbólico.

Pero, asimismo, esto supone que nos definamos para abrirnos al horizonte de asumir y aceptar que nuestras diversidades regionales no nos dividan. Aceptar que el Ecuador de las regiones y regionalidades es tan real y evidente que aún persiste en la sociedad, la historia, la cultura, las etnias, los lenguajes, las racionalizaciones y los imaginarios.

"La realidad regional se halla en cada detalle de la vida cotidiana, se la palpa

en cada cosa fabricada por sus artesanos, se la saborea en cada potaje típico, se la respira en la intimidad de cada hogar. No en vano el paisaje es la más generalizada forma de solidaridad" (Juan Valdano, "Regiones y cultura nacional", en *El Comercio*, 8 de febrero de 2000).

Por eso, hoy más que nunca, debemos comenzar por aceptar que el congelamiento y temor a lo regional han comenzado a terminar. El velo de la resistencia y los dogmatismos de silenciamiento, exclusión, represión y autocensuras a lo regional y a las regionalidades como procesos-productos, ya tiene un grupo de sensatos oponentes y receptores de este problema.

Estos tiempos evidencian que el Estado-nación no da más y que es necesario reordenar toda su estructura jurídica-política y administrativa. Hoy, corren vientos de recepción para escuchar, preguntar, analizar y conocer cómo la región y las regionalidades se constituyen en elementos fundamentales del nuevo tipo de Estado y de la nueva forma de democracia que requiere la nueva ciudadanía del nuevo Ecuador.

Aspecto fundamental en esta apertura inédita para asumir la región y las regionalidades como realidades sociohistóricas, étnicas, culturales y políticas, lo constituye el empoderamiento de lo local, el agotamiento del Estado burocrático y centralista; así como el asedio globalizador y sus efectos socioculturales.

Estos elementos junto a la crisis de los modelos de desarrollo, las causas de la ingobernabilidad, desinstitucionalización, etc., abren un escenario nuevo. También una demanda social para asumir la realidad de las regiones como aspecto básico a considerar, en un proce-

so de reestructuración y reordenamiento del Estado.

Y mucho más, cuando la visión objetiva hacia un nuevo Ecuador puede indicarnos que éste solo será viable, si asume no solo ese proceso y producto; sino, además, si trabaja en una línea de descentralización y autonomía que asuma lo regional y las regionalidades como determinantes.

Esto es necesario hacerlo con urgencia, objetividad y sin los temores de esa patología de la mentira de la fragmentación y disolución nacional. No hacerlo, va a significar que nos detengamos en los pasillos estrechos y laberintos reiterados de esa amenaza que pende sobre nosotros por la prórroga de los tiempos de cambio: la bolivianización.

Una mirada retrospectiva

La región y las regionalidades como evidencias sociogeográficas, hechos históricos y sociopolíticos, no las han inventado los "regionalistas" ni los "separatistas" o "escicionistas", "federalistas", "anticentralistas", y "monos locos", etc. No la hacen los partidarios de la "patria pequeña". Se gestó, recreó, procesó y desarrolló, social, política e históricamente.

Tampoco las producen los que reivindicán, desde la periferia, su derecho a ser escuchados, atendidos y que sus demandas sean procesadas y observadas. Aparecen como realidades sociogeográficas y procesos políticos de nuestro país. Por eso, un geógrafo francés que bien nos conoce, afirma que el espacio nacional en el Ecuador es una construcción histórica en la que son visibles ocho coremas (Deler, 1983: 127).

Y Simón Pachano nos recuerda algo fundamental que no debemos olvidar porque no fue creado por la mala conciencia, sino por la historia:

La especificidad del caso ecuatoriano radica en la existencia de sociedades regionales, entendidas como espacios económicos y sociales claramente diferenciados, en los que se establecen redes de relaciones específicas y se constituyen grupos sociales con características muy particulares; por tanto, se configuran también estructuras de poder, formas de dominación y mecanismos de legitimación propios de ese entorno.

Además, dado el agudo centralismo existencia, que privilegia el aparato estatal como un actor fundamental del juego político (y como esencial de distribución económica) aquellas sociedades regionales encuentran un elemento exógeno de definición: su relación de identificación / oposición con el Estado. Por tanto, aunque la causa última de esas profundas diferencias en el comportamiento político se encuentre en la existencia de sociedades regionales, no es menos cierto que ellas se robustecen por la existencia de factores propiamente políticos" (Pachano, 1996: 84).

Por eso, ya no se puede seguir esgrimiendo la muletilla de que la región es un "arcaísmo" y que constituye una muestra de ceguera histórica, social, política y cultural. De ahí que el artículo del diario *Hoy*, del 1 de septiembre del 2000, sea la clara muestra de ese arcaísmo patológico que se empeña en negar lo que la realidad histórica y social, a cada instante, pone en evidencia: "el regionalismo es una forma de reparto del poder nacional que han hecho las elites

políticas en provecho de unas elites económicas" y que "en la política regional se esconde la defensa de privilegios locales", para concluir que "el discurso de las regiones es parte de un juego político quedado en el tiempo". Este tipo de afirmaciones evidencian la constante presencia de una suerte de ideología y práctica del avestruz: esconder la cabeza frente a la realidad para que no se diga lo que ella es y crea, a cada instante.

También hay señalamientos y búsquedas de construcción de espacios cognoscitivos para la problemática regional y las regionalidades. Existe un proceso que quedó trunco. Lo abrieron distintas instancias de estudios nacionales y regionales: JUNAPLA, IDIS, CREA, CRM, CEDEGE, etc., que dejaron importantes trabajos que es necesario, algún día, volver a retomar.

En el debate de las ciencias sociales, desde Quito, el mérito le correspondió a esta revista, *Ecuador Debate*. Esta publicación la discutió en uno de sus primeros números. El número 3 de agosto de 1983 fue dedicado a presentar visiones macro y aspectos específicos, referidos al problema de "Nación, región y participación política".

Ese número constituyó un hito importante para abrir un debate serio y poder crear el espacio cognoscitivo que permita la discusión del problema de la región, la regionalidad y las regionalidades que nos ha caracterizado. Aunque el problema no fue posteriormente retomado, aquí destacaron los trabajos de Chiriboga (Región y participación política), Trujillo (La Cuestión Regional en el Ecuador), Quintero-Silva (Estado, Nación y Región en el Ecuador), Fernández

(Conformación institucional regional del aparato estatal ecuatoriano) y Sánchez Parga (De la Nación y del Indio: notas para una teoría).

Lo importante de ese intento de inicio del debate es que recoge una tendencia general que ya está presente en el escenario de las ciencias sociales, al menos en el plano académico, en las universidades de Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja. También se abordó, entre 1970-80, en instituciones de desarrollo económico nacional y regional como JUNAPLA, CREA, CEDEGE, PREDESUR, etc.

Aunque el referente fundamental desde el cual se diseñó ese número que inició el debate fue la situación y el desarrollo del sector rural; sin embargo, todos los elementos que están ahí, permitieron abrir un debate serio más allá de la ideologización y los "temores" de la concepción centralista y estadocéntrica, desde donde se crean y erigen bloques.

Esos elementos que están presentes en el número tres de *Ecuador Debate* pudieron posibilitar -si habría existido la apertura y la sensibilidad para ello-, el inicio de un pensamiento renovado de las ciencias sociales en el país. Con su contenido, bien se pudo iniciar una línea de percepción, conceptualización y racionalización de la región y lo regional, que hoy estaríamos cosechando.

Esta línea de apertura no la aprovechamos. Debíó ser bien utilizada, pero no fue así. En ella, hay elementos implícitos que ya cuestionaban el silencio y la autocensura que sobre este grave problema nacional se ha impuesto en las ciencias sociales del país y que nos han

impuesto, tanto las elites políticas, como el discurso y la racionalidad del Estado centralista.

También muchos de esos artículos y los estudios de casos de la zona rural del país, hacen notar las graves falencias y debilidades históricas y estructurales que arrastramos; fallas y problemas que han impedido e impiden una verdadera cohesión y unidad del país, tanto en la construcción del Estado-nación, cuanto en los procesos de exclusión que éste y las elites dominantes hacen de los sectores subalternos.

En su editorial, señalaba la necesidad de "rescatar ese original diseño de lo regional, que vienen esbozando los sectores campesinos". Y expresaba algo que es importante y que no debemos olvidar: la presencia de la diversidad y variedad de regiones, en una suerte de mosaico plural del país. Señalaba que esto "ofrece una muestra lo suficiente variada para que se puedan cotejar diferentes modelos de regionalización".

En ese número de *Ecuador Debate*, M. Chiriboga señaló algo que es necesario retomar hoy, enriqueciéndolo en los aspectos que nos plantean los asedios, estímulos y desafíos de la globalización, la sociedad en redes, el empoderamiento de lo local urbano y la constitución de una nueva ciudadanía y una nueva democracia:

"Las mismas características del desarrollo socio-económico del país marcaron una evolución diferenciada de las regiones. Las relaciones sociales que caracterizan cada región se modifican, en mucho por la relación con el incipiente mercado, tanto interno como externo, pero éstas no tendieron a su homogeni-

zación; muy por el contrario evolucionaron en función de su matriz particular" (p. 33).

Galo Ramón menciona un aspecto fundamental que no ha caducado. Apunta a que nos abramos a una nueva visión de lo nacional que no excluya ni silencio lo regional y local, tanto urbano como rural. Especialmente, esto último, donde hay un grave silencio e invisibilización de una importante minoría sociocultural, étnica y regional: los montubios.

Ese camino debió ser trabajado con responsabilidad, pero no lo hicimos. Los temores, silencios y autocensuras, así como el poder de la "racionalidad" centralista y el culto fetichista al Estado nacional unitario e imaginado, terminaron por imponerse. Y solo hoy, ante la amenaza de una posible bolivianización del país, nos atrevemos a revisar las tareas que ayer debimos asumir. En 1983, Ramón advertía:

"El debate de lo regional constituye una preocupación de la presente etapa, por afectar a la sociedad ecuatoriana en su conjunto, pero su discusión debe ser abordada desde la situación particular de cada región, para a tiempo desentrañar la constitución interna de la región, buscar la relación entre lo específico y las tendencias generales de la constitución del Estado Nacional y el desarrollo del capital" (p. 161).

En ese número de la revista, los problemas y temas que ahí se anunciaban, el destape de la necesidad de replantear la relación entre lo nacional, regional y local, constituyeron hitos fundamentales que desgraciadamente fueron abandonados y silenciados.

Investigadores, científicos sociales y universidades, que en los años setenta y ochenta tuvieron un aporte activo en esta problemática, se alejaron de ella. Aunque, hay que reconocer el rol que sobre este problema tuvieron los estudios pasados de la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA) y el IDIS de la Universidad de Cuenca.

Explicable es el "abandono" teórico e investigativo de la problemática regional, las regiones y las regionalidades (macro y micro). Ese tiempo de "retiro teórico", repliegue cognoscitivo e investigativo, estuvo marcado por el peso gravitante y de gran interés económico, social y político que desató el problema de la deuda externa, su servicio y los efectos socioeconómicos y políticos que dejaban cada una de las renegociaciones (de 1982 en adelante), cuanto los efectos sociales de los programas de "estabilización" y ajustes.

Sin embargo, aún detrás del peso "silenciador" de ese nuevo problema, supuestamente solo nacional, que desplazaba lo regional, también se daba y expresaba una presencia de éste, con sus efectos en las diferentes regiones y localidades. Pues, los efectos económicos y socio-políticos de la deuda externa y los ajustes macroeconómicos afectan desigualmente en las regiones, provincias y localidades.

Así, el tiempo de la crisis de la deuda externa cuanto los efectos del ascenso de pobreza, desplazaron el tiempo de preocupación para estudiar, analizar y explicar los por qué y cómo la "insostenible levedad del ser" de las regiones y las regionalidades, no permitió avanzar para establecer cómo las regiones se constituyen en realidades: productos so-

cio-históricos negados, que, ayer y hoy, inciden en los contenidos y formas de la democracia del Estado, las instituciones, la política y de la sociedad en su conjunto; incluidas las etnias, identidades e imaginarios (que más son locales y regionales).

Y aún, pese a que se da ese “desplazamiento” teórico e investigativo (pero también práctico) hacia otros problemas y temas, ese mismo año, los efectos socioeconómicos, políticos y culturales de la incidencia de las destrucciones del fenómeno de El Niño, mostraron la presencia de lo regional. Pues, la región que más sufrió los efectos de ese fenómeno natural fue el litoral y sus microregiones, especialmente las agropecuarias de las zonas tropicales y subtropicales. Y los sectores sociales más afectados fueron los montubios pobres de esas zonas.

Pero, aún desarrollándose los tiempos de esos silencios y de creciente “ignorancia intencionada” sobre lo regional y las regionalidades, éstas no dejaban de gritarnos su presencia. La acción e incidencia constante de determinadas coyunturas y problemas, estructurales y excepcionales, no han dejado que este problema se exprese, incida y esté vigente, siempre desafiante y desafiándonos.

Poco tiempo después de ese desplazamiento y relegamiento cognoscitivo, teórico, ideológico, e incluso socio-cultural y étnico, se realizan importantes estudios, investigaciones y publicaciones que no hemos reconocido ni valorado adecuadamente. En efecto, en esa década, el “Proyecto Ecuador” de CERLAC (Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de Toron-

to, Canadá) y la FLACSO de Quito, inician unas investigaciones y publicaciones sobre lo regional en el Ecuador. La primera de estas publicaciones fue “La economía política del Ecuador: campo, región y nación” (1985). Siguió “Clase y región en el agro ecuatoriano” (1986). Después vinieron “La Cuestión Regional y el Poder” (1991) y terminó en “Historia y Región en el Ecuador” (1994).

En medio de esos tiempos de “olvidos” y “silencios” bloqueadores, también CIUDAD y CLACSO, en 1989, editaron 24 ponencias sobre “La cuestión regional”. Los estudios de esa publicación se generaron en el Seminario Latinoamericano sobre la *Cuestión Regional en América Latina*, en México, en 1978.

Paradójicamente, mientras en el escenario socio-político, elites y dirigentes empresariales, gremiales, de partidos (izquierda, derecha y centro), diputados, gobernantes, juristas, etc., se preocupaban y debatían lo intrascendente; por debajo, en el subterráneo del piso histórico de la sociedad, la postergación del problema regional y las regionalidades ha ido minando las débiles bases sobre las cuales se ha levantado la unidad nacional excluyente y el Estado nacional imaginado.

Parecía que en el Ecuador real habían dos países distintos; con preocupaciones diferentes que crecían paralelamente. Cada uno pensando o ignorando la realidad y el peso histórico, social, político, cultural y étnico del diverso regional. Los unos, académicos preocupados por lo que la historia social les relevaba y no podían negar. Los otros, políticos y líderes sociales, los medios de comunicación y los que gobiernan este

país que se empeñaban en ignorar lo que en el piso social se fue gestando: el agotamiento del estado centralista y el ascenso de las reivindicaciones regionales y locales.

Desde 1980 hasta nuestros días, numerosos y diferentes tipos de demanda, reivindicaciones y problemas referidos a la administración pública y a la relación del Estado con la sociedad civil, sufrieron el exorcismo de lo regional y lo local. Otras fueron ahogadas en el ritual administrativo del viejo Estado. Y ¿qué se logró con esto? Nada. La unidad nacional se fue haciendo más precaria, mientras las periferias y las regionalidades siguieron su marcha.

A estos problemas y procesos se los entendió de manera simplista. Se les dio la interpretación jurídicista o se "resolvieron" en el tradicional cabildeo y negociación política. No se quiso ver ni se ha querido reconocer que la reiteración de esos problemas y demandas de esas localidades y regiones y microregiones, no son demandas de caudillos de pueblos; sino que están referidos al problema del debate político, que tocan la necesidad de reformar el Estado, replantearse la distribución del poder, la construcción de una nueva democracia y la necesidad urgente de modificar la relación entre sociedad civil y Estado.

De una de las publicaciones olvidadas y silenciadas de esa época, rescataremos un párrafo, que sin duda alguna, no solo que es importante; sino, además, iluminador para la comprensión de lo regional y de las regionalidades en las nuevas condiciones y realidades del presente:

"... será necesario situar el análisis de la cuestión regional -en tanto discurso polisémico, en cuanto sistema heterogéneo de relaciones y como categoría sin sustrato específico definido- en el contexto de sus contradicciones originarias. Es que, -insisto- en su devenir histórico la "región" ha debido contener determinaciones y relaciones tan heterogéneas, que terminamos finalmente concibiéndola a la manera de un "collage" que perdió su principio de identidad en el camino, o como un "concepto típico construido" cuya delimitación surge de la superposición de dimensiones (variables) y de los puntos en los que éstas coinciden" (Colman, 1987; 47)

Por este motivo, el problema regional en nuestro país, no es un problema cualquiera. No es una cuestión que pueda ser relegada, ni un problema que pueda ser olvidado, silenciado, reprimido o excluido. Es uno de los cuatro problemas centrales que tiene el país para reestructurarse socialmente y reconstruir su nuevo camino (los otros tres son la pobreza, la nueva democracia-ciudadanía y la respuesta a los asedios y filtraciones de la globalización, la cultura Coca Cola, Adams y McDonald's).

Por eso, permanentemente se reitera, incluso en temas que algunos despistados puedan creer que no tiene relación con éste, como los referidos a la democracia, desarrollo local, pobreza, Estado, ciudadanía, minorías étnicas, etc.

La línea que evidencia el agotamiento del Estado nacional se muestra en severas dificultades y mínimas posibilidades de institucionalización, estabilidad y reproducción que tiene éste.

También la creciente desvinculación que se manifiesta entre los espacios locales y el Estado. Incluso, abarca los aspectos que tienen que ver con los nuevos vínculos que debe crear para mejorar su relación con la sociedad civil.

De ahí que no llama la atención que en el actual destape de la crisis de unidad, cohesión y relación del Estado con las diferentes regiones y microregiones que se expresa en la demanda de descentralización y autonomía, el problema regional sea, inevitablemente, el telón de fondo para cualquier comprensión, definición y solución.

Precisamente, esto es lo que, sin duda, cruza la investigación y la publicación de la obra titulada "Ecuador: un modelo para (des)armar", del "Grupo de Democracia y Desarrollo local" de Quito que se publicó en 1999. En efecto, estamos como un modelo que se desarmó y que es necesario rearmar. Pero no podemos comenzar a hacerlo bien si persistimos en el patológico discurso y accionar de satanizar la presencia e incidencia de lo regional y las regionalidades. Lo más importante de ese estudio está en el subtítulo. Éste hace evidente la realidad íntima que muchos, con buena o mala intención, con ignorancia o protervos fines, la esconden y eluden: el problema regional y local para atender a sociedades excluidas y postergadas.

Este subtítulo nos parece muy decididor. Pues, recupera la ubicación y el sentido de una problemática determinante para el futuro destino económico, social, político, étnico y cultural del país. En efecto, el Ecuador que vive negando y ocultando el problema regional y su gravitación en lo económico, social, político, cultural y étnico, se ha

descuadrado. Por eso, el nombre que ellos ponen a la obra es adecuado, pero; a nuestro juicio, mucho más importante es el subtítulo: "*Descentralización, disparidades regionales y modo de desarrollo*".

También, en este somero recorrido de lo que en el pasado se investigó y publicó sobre la importancia y trascendencia del problema regional en la sociedad ecuatoriana, hay un aspecto que no podemos dejarlo en el pasado. Lo señaló hace diez años, en 1996, Simón Pachano, en su obra, "Democracia sin Sociedad", le recordaba al país (y también a los negadores de la regionalidad) que:

"El difícil e inacabado proceso de integración nacional ha determinado que la legislación ecuatoriana, desde el nacimiento a la vida republicana, tienda más a normar que a representar los conflictos existentes, especialmente los que constituyen manifestaciones de la diversidad regional. La construcción de un Estado nacional, entendido principalmente como un ordenamiento jurídico más que como un proceso histórico, ha partido de la negación de esos conflictos..." (Pachano, 1996; 87)

Finalmente, no son solo los avatares que el problema regional y las regionalidades han sufrido y sufren, por sus silencios y autocensuras, "destierros" y "olvidos"; también, lo es el destino sociopolítico del país. Hay mucho más de lo que parece. Detrás de la región, las regiones y las regionalidades, está el futuro del Ecuador, su unidad y perspectivas futuras. Esto no debemos ignorar ni silenciar.

Ya es hora de que terminemos con el juego gatopardista de ocultamiento y

simulación. Lo regional y las regionalidades no constituyen un tema académico o una preocupación solo para mentes ilustradas, historiadores, sociólogos, economistas, politólogos y juristas. Hay que verlo como lo que realmente es: el problema central que cruza, de un lado a otro, cualquier posibilidad de rediseño del Estado, la democracia y la nueva ciudadanía.

Por eso, no podemos dejar de estar de acuerdo con Lautaro Ojeda cuando dice que **“la tozudez centralista se mantienen a pesar de los esfuerzos realizados por determinados actores sociales y políticos en revertir esta tendencia. En otros términos, el proceso de descentralización no ha logrado ir más allá de la letra de la ley y de los convenios”**. (Ojeda, 2004; 97-98). ¿Por qué? Por muchas razones. Una, de gran gravitación, ha sido y es el temor al problema regional y a no saber qué hacer con esas históricas realidades sociopolíticas y culturales que son las regionalidades.

Pues, todos sabemos que no podemos seguir eludiendo la “insoportable levedad del ser” regional que nos marca, construye y procesa. Este silencio y bloqueo sobre lo regional no ha sido ni es exclusivo de los ideólogos y teóricos del centralismo, ni de los burócratas centralistas cultores del discurso estadocentrista y beneficiarios de aquél. También lo ha sido de aquellos que hoy reivindican las autonomías como solución y salida. De ahí que no deba llamarnos la atención que un líder de Guayaquil haya afirmado que “hay que descentralizar paso a paso” y que “es necesario que no nos engañemos, no va a durar un año, sino más de 20” (Febres Cordero, Expreso, 16 de diciembre de 1999).

Evidentemente, centralistas y pseudoautonomistas están y seguirán atrapados y entrampándonos en los laberintos que uno y otro tejen, para que el país y la sociedad ecuatoriana, que vive una sobreacumulación de crisis, no descubra que la fragmentación nos acecha y que además nos puede dividir más. Incluso destruir, si seguimos ignorando que hay un problema regional y de regionalidades que tenemos que asumir unitariamente y con responsabilidad, no solo social y política; sino, también cívica.

No hay otra salida. Pues, históricamente, se ha demostrado que costeños y serranos, orientales y galapagueños, manabitas y pichinchanos, azuayos y guayacos, ambateños y lojanos, etc., si bien constituimos regionalidades y localidades diversas, hemos sido y somos diversos complementarios. Todos ellos y los que se fueron, los extranjeros que se quedaron, han tejido y tejen el manto multicolor del Ecuador diverso que se cocina siempre como una rica fanesca nacional.

Si construimos el Ecuador ficticio, no debe tenerse duda de que podemos construir el Ecuador real: ese nuevo proyecto sociopolítico, cultural, étnico y simbólico que aprenda a convivir y respetar, a aceptar y asumir las diversidades y la acción sociopolítica de la región y las regionalidades.

El Ecuador histórico, sensible y cotidiano no puede esperar que las elites dominantes del litoral y sierra, banqueros, terratenientes y “dueños del país”, asuman y resuelvan lo que nunca han hecho: construir un país real desde las regionalidades y sus diversidades complementarias. Ese es el desafío para

quienes no nos enronchamos ni asustamos porque una u otra región o micro-región reivindica su derecho a que su relación con el Estado sea rediseñada bajo reglas democráticas, con una lógica incluyente y no silenciadora de lo que ellos como sociedad diversa son.

Lo que queda y se exhibe (despojos y aparato poder coactivo) del caduco Estado-nación, ya no cumple con la función que lo creó: centralizar, cohesionar y disolver las regionalidades y los diferentes espacios donde se creaban y recreaban las diversidades étnicas y socioculturales.

Estos, a despecho de lo que ese poder coactivo haga y siga haciendo, no solo que sobreviven; sino que, gozando de buena salud, se fortalecen. Más aún, cuando los asedios de la globalización y los efectos de la sociedad en redes, favorecen el destape de lo local, regional, las identidades y las culturas.

Los montubios (etnia poco nombrada y desconocida, por un silencio bloqueador), los indios, cholos, negros mestizos y migrantes, costeños, serranos, etc., y las demandas de las regiones y localidades, presentes, actuantes y con sus lenguajes, sentires, imaginarios y diversidades múltiples, nos revelan la ineficiencia del Estado. Pero, también, lo inútil que ha sido negar lo que la historia crea.

Más aún, ese caduco Estado ahora se expresa como un obstáculo sociopolítico para poder, desde la sociedad y ciudadanía, reconstruir los nuevos rumbos del Ecuador de la nueva democracia; de una democracia participativa que reconstruya el Estado como poder de una ciudadanía activa que lo requie-

re, como sociedad política, pero descentralizado y autonómico.

Las regiones y las regionalidades, lo local con sus necesarias diversidades, sigue siendo joven y pueden entre ellas bailar bolero, cumbia, sanjuanito, salsa, tango, vallenato o reggaeton, mientras el Estado obsoleto ya no puede articular sonido ni signo musical, andino o tropical. A duras penas, permanece en pie, ayudado con un bastón.

La región Litoral, en sus trópicos y subtrópicos, sigue mostrando el "Alza que te han visto" desde la ciudad o el campo montubio. La Sierra, el albazo con el poncho indígena y el chagra, o desde las cantinas de la 24 de Mayo. Y las dos regiones pueden escuchar, cantar y percibir los tonos regionales diferentes, en medio de un bolero o pasillo de Julio Jaramillo. El Jefe (Daniel Santos), la salsa y son se escuchan en las regiones, pero en cada una de ellas, los sentidos y experiencias son diferentes, por ese conjunto de valores socioculturales y simbólicos que crearon y recrearon en cuerpo y alma las regionalidades.

Concluyamos afirmando que Ecuador tiene como marca histórica un sincretismo regional, étnico, y sociocultural. Éste nos crea y recrea y ha sido más consistente, resistente e histórico que el recurso-discurso del Estado-poder y la pseudo racionalización del "Estado sin sociedad", que aún tenemos y nos asfixia.

Ya nadie puede negar (salvo los necios y adoradores de ese Estado y culturas sin diversidades regionales), la presencia y consistencia de las regiones, regionalidades, y la heterogeneidad de las

localidades, con sus lenguajes y ritmos diferentes. Ellos siguen expresándose con sus hablas particulares, reivindicando sus modos de ser y sus imaginarios diversos. Así nos demuestran que, aunque han sufrido siglos de silencio, represión y autocensuras, siguen siendo jóvenes y gozando de buena salud.

El camino para rehacer el Ecuador no pasa por reiterarnos en la patología del silencio de lo regional y de las regionalidades. El desafío es cómo los articulamos creadora, creativa y unitariamente, para hacer una nueva democracia, una nueva ciudadanía y un Estado social de fuerte vínculo con la ciudadanía que no tema a lo local, lo regional, lo interregional y lo intraregional. Solo así, podremos eludir la segmentación que nos acecha y la macdonalización de la globalización cultural que nos asedia con la apetencia del sátiro pervertido.

Hay que reconstruir el Ecuador que tenga como soporte la región y las regionalidades, con miras a construir un nuevo Estado, descentralizado, que dé cabida a posiciones de autonomía solidaria. Que no debe ser de ciudades, sino de segmentos regionales del espacio nacional. En el siglo XXI ya no se trata de que una ciudad administre de mejor manera sus recursos: sino, que el desarrollo local y regional sea democrático, humano, sustentable, solidario, plural. Y que al mismo tiempo, responda a los desafíos de la globalización, valorando y defendiendo las identidades y culturas que crean las diferentes localidades y regiones del país.

Pues, como bien señaló hace cinco años Juan Valdano: **“Las tres regiones, han ganado en solidaridad interna y**

han ido adquiriendo más conciencia de sus particularidades frente a una identidad nacional que se presenta difusa... Ecuador, como una totalidad, es una nación aún por construirse, conformada por varias regiones que, en cambio, ostentan identidades fuertes y muy determinadas. El Ecuador es como un espejo roto en múltiples fragmentos, cada uno de ellos refleja solo una parte de lo que somos; hasta ahora no hemos encontrado la forma de unirlo” (El Comercio, 8-II-2000).

Esto no se puede negar, por eso, la tarea es recuperar lo que investigadores y estudiosos dejaron en el pasado, ponerlo en limpio bajo las nuevas condiciones y las nuevas realidades, y atrevemos a mirar el espejo trizado que siempre ha sido nuestro país. Aceptarnos como parte de un país tropical, subtropical, andino e insular donde caben en una curiosa simbiosis lo premoderno, moderno y posmoderno.

Finalmente, tenemos que asumir que el deseo de sobrevivir como Ecuador siempre será mayor que nuestras diferencias regionales, socioculturales, políticas y étnicas. Pues, dentro de nuestra diversidad cultural y regional, no podemos suprimir las contradicciones: pero, **“hallaremos siempre elementos identitarios comunes, historias y valores compartidos que permitan reconocer a otros pueblos como hermanos y operar en conjunto con ellos frente a otros”** (Adolfo Colmenares). Desde el Guayaquil cálido y tropical, muchos como yo aspiramos a esto. Y no creo que seamos pocos en este rico y diverso país que lo hemos hecho y hacemos desde todas las regiones. La tricolor no niega

las regionalidades, pero tampoco, las regionalidades y sus incidencias niegan a la tricolor. Recuérdese que todos, desde las graderías en los estadios, gritamos, unidos y en voces diversas: "¡Sí se puede!".

Bibliografía

- Acosta, Alberto
1997 "Alcances y limitaciones de la Globalización". En "Identidad Nacional y Globalización". Edic. ILDIS. Quito.
- Ayala Mora, Enrique
2000 "Vertientes históricas de la nación ecuatoriana". En Ecuador las raíces del presente. Edic. Universidad Andina, Taller de Estudios Históricos. Quito.
- Carrión, Fernando
1992 "Evolución del espacio urbano ecuatoriano". En "Nueva Historia del Ecuador". Corporación Editora Nacional. Quito.
- Colman, Óscar
1987 "Espacio, naturaleza y sociedad en la problemática regional latinoamericana", en La Cuestión Regional en América Latina, Edición CIUDAD, Quito.
- Coraggio, José Luis y otros
1989 La Cuestión Regional en América Latina. Edic. Ciudad. Quito.
- Chiriboga, Manuel
1983 Región y participación política. Revista Ecuador Debate N° 3. Quito.
- Deler, Jean Paul
1983 *Estructuras espaciales del Ecuador Contemporáneo (1960-1980) en Nueva Historia del Ecuador Tomo 12 Ensayos Generales I*. Edit. Corporación Editora Nacional. Quito.
- Deler, Jean Paul
1992 "Estructuras espaciales del Ecuador contemporáneo, 1960-1980". En "Nueva Historia del Ecuador". Corporación Editora Nacional. Quito.
- Durán Ballén, César
1979 "Frente al futuro". Editorial Amauta. Guayaquil.
- Echeverría, Bolívar
1998 "Las ilusiones de la modernidad". Quito.
- Espinosa, Leonardo
2000 Regionalización, descentralización y autonomía como facilitadores para un proyecto de desarrollo de la región cañari. En Revista Economía y Política de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca, N° 6, Cuenca.
- García Canclini, Néstor
2000 "La globalización imaginada". Editorial Paidós, México.
- Giddens, Anthony
1994 Consecuencias de la Modernidad. Edit. Alianza. España.
- Gómez, Nelson
1992 "Organización del espacio ecuatoriano". En "Nueva Historia del Ecuador". Corporación Editora Nacional. Quito.
- Habermas, Jürgen
1998 "Más allá del Estado Nacional". Edit. Fondo de la Cultura Económica. México.
- Ianni, Octavio
1999 "La sociedad global". Edic. Siglo XXI. Argentina.
- Kliksberg, Bernardo (editor)
1996 "Rediseño del Estado" Una perspectiva internacional. Edit. Nueva Sociedad. Venezuela.
- Manguashca, Juan (editor)
1994 "Historia y región en el Ecuador, 1830-1930. Corporación Editora Nacional. Quito.
- Núñez Sánchez, Jorge (editor)
1992 "Nación, Estado y Conciencia Nacional". Edit. Nacional. Quito.
- Ojeda Segovia, Lautaro
2004 "¿Por qué la descentralización no avanza?", en Ecuador Debate, N° 61, Ediciones CAAP, Quito, abril.
- Pachano, Simón
1996 "Democracia sin sociedad", Edición ILDIS-CAAP, Quito.
- Quintero, Rafael (editor)
1991 "La Cuestión Regional y el Poder". Corporación Editora Nacional. Quito.
- Quintero, Rafael- Silva, Erika
1983 Estado, nación y región en el Ecuador. Revista Ecuador Debate, N° 3. Quito.
- Quintero, Rafael y Silva, Erika
1991 "Ecuador: Una nación en ciernes". Edit. Abya-Yala. Quito.

- Radcliffe, Sarah y Westwood, Sallie
1999 "Rehaciendo la Nación, Lugar, identidad y política en América Latina". Edit. Abya-Yala. Quito.
- Sánchez Parga, José
1997 "Identidad Nacional, Cultural y Globalización". En "Identidad Nacional y Globalización". Edic. ILDIS. Quito.
- Sánchez Parga, José
1999 "La modernización del Estado" Fin del ciclo del Estado-Nación. Edic. Abya-Yala. Quito.

- Trujillo, Jorge
1983 La cuestión regional en el Ecuador. Revista Ecuador Debate N° 3, Quito.
- Vattimo, Gianni
1991 "Posmodernidad; ¿Una sociedad transparente" en "Debates sobre Modernidad y Posmodernidad", Edic. Nariz del Diablo, Quito.

PUBLICACION CAAP

Estudios y Análisis

AFROQUITEÑOS CIUDADANÍA Y RACISMO

Invisibilizados, agredidos e indeseados los negros urbanos, son segregados y victimizados. El cotidiano racismo que los califica y excluye, impide su reconocimiento como ciudadanos y revela que perviven realidades que realimentan la desigualdad.

El texto indaga esta compleja problemática, en la búsqueda de una sociedad sin diferencias raciales.

Carlos de la Torre

